



VÍA CRUCIS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Sac. Nos reunimos para hacer memoria del camino de Jesús, camino de amor y misericordia: el camino de la cruz, de su pasión, muerte y resurrección. Es la más grande manifestación del amor por nosotros y el precio por nuestra reconciliación con el Padre Eterno y entre nosotros. Estamos invitados a meditar y a revivir los momentos culminantes de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Amado Redentor ofreciendo este acto de piedad por nuestros propios pecados y por los del mundo.

Es una maravillosa oportunidad para redescubrir el amor que Dios nos tiene. Es un amor sin límites, incondicional, gratuito y eterno. Un amor capaz de vencer el pecado y la muerte, nuestros enemigos fundamentales. Volvemos, una y otra vez, sobre la más grande muestra del amor divino por nosotros y no nos cansamos de sacar siempre nuevas lecciones para nuestra propia vida cristiana. El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga, dice el Maestro Divino a quien quiere ser discípulo suyo de verdad. Sin cruz no hay seguimiento de Jesús, no hay vida nueva si no aprendemos a morir al hombre viejo.

Es una maravillosa oportunidad para que cada uno pueda aprender a cargar sus propias cruces con la esperanza puesta en el ejemplo del Redentor. Seguir sus huellas, entregarse por entero y descubrir el llamado a aliviar el dolor y la desesperanza que habita en el corazón de tantos hermanos nuestros. Seguir



las huellas de Cristo Redentor como discípulos misioneros de la Merced es un hermoso desafío en el Jubileo Mercedario de los 800 años de nuestra Familia Mercedaria.

Los invito a ofrecer este sacrificio, esta plegaria común, esta escucha atenta de los textos bíblicos que ilustran cada momento del camino doloroso de Jesús. Reciben el nombre de Estación, una parada meditativa y suplicante en cada momento del camino al Calvario. Pidamos la fuerza del Espíritu Santo para que sea él el que nos ilumine la mente y mueva nuestro corazón al arrepentimiento sincero. Se de acompañar a Jesús en su pasión y muerte y resurrección que sigue padeciendo en miles de personas sufrientes de este valle de lágrimas. Cada uno sigue completando en su propia vida lo que falta a la pasión redentora de Cristo.

Comencemos cantando:

Coro: El Apóstol

EL APÓSTOL

**¡Qué misión tan grande es ser apóstol!:
seguir al Señor a donde vaya,
anunciar con gozo su Evangelio
y ser para los hombres portadores de su paz.**

**Tanto nos amó que al despedirse
en la Santa Cena aquella tarde,
nos dio como pan su propio cuerpo
y su sangre como vino de fraternidad.**

Tanto nos amó que un Viernes Santo



clavado en la cruz Cristo murió.
Y en su muerte Él nos dio la vida,
vida de alegría, vida de hijos de Dios.

S. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Iniciemos nuestro camino de la cruz ofreciendo este ejercicio de piedad por nuestras intenciones personales y comunitarias (breve pausa).

Todos: Señor mío Jesucristo: yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido. Me pesa en el alma haber ofendido a un Dios tan bueno y digno de ser amado. Perdóname, Señor, y purifica mi alma. Prometo, no volver a pecar, y confío en que, por tu misericordia infinita, me concederás el perdón de mis culpas, y me llevarás un día a la vida eterna. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado por Pilato

Todos: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: Escuchemos la palabra del evangelio de San Marcos:



“En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Éste lo interrogó: “¿Tú eres el rey de los judíos?” Jesús le respondió: “Tú lo dices”. Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él. Pilato lo interrogó nuevamente: “¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan!”. Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato.

En cada fiesta, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había en la cárcel uno llamado Barrabás, arrestado con otros revoltosos que habían cometido un homicidio durante la sedición. La multitud subió y comenzó a pedir el indulto acostumbrado. Pilato les dijo: “¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos?”. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir la libertad de Barrabás. Pilato continuó diciendo: “¿Qué quieren que haga, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?”. Ellos gritaron de nuevo: “¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “¿Qué mal ha hecho?”. Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: “¡Crucifícalo!”.

Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado”. **Palabra del Señor.**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Guía: En silencio acogemos esta palabra de Dios que hemos escuchado.



Guía: Para meditar:

Dice el Profeta Isaías: “Fue arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo”.

Desgraciadamente esta dolorosa experiencia que vivió Jesús no ha terminado. Son muchos los que son condenados mediante juicios injustos y de muchas maneras. Nuestra tierra está sembrada de injusticias y atropellos. Muchas veces nosotros mismos las cometemos o las aprobamos con nuestro silencio o indiferencia. Como la multitud del tiempo de Jesús también nosotros le damos la espalda al Señor, al prójimo y volvemos a gritar: ¡Crucifícalo!

Oremos (pausa)

Señor Jesús, tú fuiste injustamente condenado. Cuando a alguien calumniamos o cuando de alguien hacemos un mal juicio sin tener razón para ello, es nuestra voz la que vuelve a gritar pidiendo que seas crucificado. Perdónanos y ayúdanos a ser siempre justos y misericordiosos con nuestros hermanos. A ti todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

- **Padre Nuestro... Dios te salve, María...
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo**

- **Coro: Hoy, perdóname**



HOY, PERDÓNAME

Hoy perdóname, hoy por siempre,
sin mirar la mentira, el vacío en nuestras vidas,
nuestra falta de amor y caridad.

Hoy perdóname, hoy por siempre;
aun sabiendo que he caído,
que de ti siempre había huido, hoy regreso arrepentido
vuelvo a ti, vuelvo a ti.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga la cruz sobre sus hombros.

**Todos: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo**

Lector: Escuchemos lo que nos dice San Juan en su evangelio:

“La muchedumbre se apoderó de Jesús; el cual, llevando la cruz a cuestas, salió a un lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota”. **Palabra del Señor.**

Todos Gloria a ti, Señor Jesús.

Guía: Meditemos en silencio esta palabra de Dios que hemos escuchado.

Guía: Esa cruz que Jesús voluntariamente carga sobre sus hombros representa todos nuestros pecados y dolencias de las que él quiere liberarnos. En la cruz carga



con los pecados del mundo, de los que son conscientes de ellos y de los que los ignoran o no los reconocen. En sus hombros lleva todas nuestras dudas y pecados. En muchas oportunidades nos ha tocado cargar con cruces difíciles de soportar, es ahí donde la fe es probada como el oro en la fragua. Jesús no dejó botada su cruz; por el contrario, la tomó y la cargó sin mirar hacia atrás. Así nos da un ejemplo admirable de entrega y generosidad.

Generalmente pensamos que la cruz, el sufrimiento, la enfermedad, la vejez, las incomprendiones son expresión de que Dios se ha olvidado de nosotros o nos está castigando. Miremos a Jesús y no dejemos de meditar su ejemplo de vida: él llevó la cruz como expresión de la máxima entrega por nosotros. Si pretendemos llevar la cruz sin Cristo, nunca le encontraremos sentido. No es la resignación lo que hace digna la entrega o el sacrificio sino el sentido de unión con Cristo Crucificado.

Pregúntate: ¿Estoy dispuesto a llevar la cruz de cada día?

¿Qué tipo de cruces evito cargar?

¿Eres verdadero discípulo que muestra a otros como se debe cargar la cruz cada día?

Oremos

- Por la Iglesia, pastores y fieles, para que ayudemos a alivianar a tantos que cargan con la cruz del pecado y les anunciemos a Cristo muerto y resucitado. Oremos.
Cristo Redentor, óyenos.



- Por los cristianos perseguidos por causa de su fe en Cristo, para experimenten el poder del resucitado que los conforta y alivia.

Oremos.

Cristo Redentor, óyenos

- Por nuestras comunidades y fraternidades, para que con nuestro testimonio de vida cristiana, muchos vuelvan a Cristo y a la Iglesia. Oremos.

Cristo Redentor, óyenos.

- Por los cristianos alejados que sienten que la Iglesia les pone cargas demasiadas pesadas que son imposibles de soportar; para que vuelvan y descubran a nuestra Iglesia como madre acogedora y misericordiosa. Oremos.

Cristo Redentor, óyenos.

Oremos (pausa)

Danos, Señor, la fuerza de cargar con amor nuestras pequeñas cruces de cada día, para que, uniéndolas a tus sufrimientos redentores, sean nuestro aporte para nuestra salvación y la de nuestros hermanos, especialmente los cautivos de hoy. A ti, Señor, todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

- **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...**



➤ Coro: **Señor, quién entrará.**

SEÑOR, QUIÉN ENTRARÁ

Señor, ¿quién entrará en tu Santuario para alabar?

/: El de manos limpias y corazón puro,
que no es vanidoso y que sabe amar. :/

/: Dame manos limpias y corazón puro,
no ser vanidoso, enséñame a amar. :/

/: Tu sangre me lava, tu fuego me quema,
tu Espíritu Santo inunda mi ser. :/

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae bajo el peso de la cruz.

Todos **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo**

Lector: **Escuchemos la palabra del Profeta Isaías:**

“Nosotros le vimos despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento y cargaba nuestras dolencias, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras



iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados”. **Palabra de Dios**

Todos: **Te alabamos, Señor.**

Guía: Meditemos

Jesús ha caído al suelo por el peso horrendo de la cruz, la que sus hombros debilitados apenas pueden cargar. El salmo 44 expresa acertadamente la súplica de Cristo y del creyente que siente el peso de la vida, el drama de la caída a pesar de todos los deseos y propósitos. Desde lo más hondo emerge esta súplica: **¿Por qué, Señor, ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra desgracia y opresión? Estamos hundidos en el polvo, nuestro cuerpo está pegado a la tierra. ¡Levántate, Señor, ven a socorrernos; líbranos por tu misericordia!**

Es Cristo el que sigue gimiendo bajo el peso de los yugos opresores que unos pocos ponen sobre los demás, en los atropellos a la dignidad humana en tantas mujeres y niños, en los espacios de la marginalidad y de la extrema pobreza. Son millones y millones de hombres y mujeres caídos bajo el peso de los poderes tiránicos de las drogas, el alcohol, el dinero, la corrupción, la violencia. Es Cristo el que sigue clamando desde lo más hondo del sufrimiento múltiple de hoy. Estamos ante una humanidad caída bajo el peso de sus males.

Oremos (pausa)

Señor Jesús: el castigo salvador pesó sobre ti y fuiste molido por nuestros pecados. Concédenos la gracia de darnos cuenta de la gravedad del pecado, que tú



cargaste y que por su peso te hizo caer bajo la cruz. Que sepamos seguir tus huellas para ser mejores discípulos tuyos. A ti sea todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

- Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- Coro: **En ti, en ti, Señor.**

EN TI, SEÑOR

En ti, en ti, en ti Señor,

hemos puesto nuestra fe. (bis)

Ni en las armas, ni en la guerra,
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.
Ni en la fuerza ni en la ciencia,
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.

Ni tampoco en nosotros,
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.
Entre crisis de esperanza,
sólo en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.



CUARTA ESTACIÓN: **En el camino al Calvario Jesús se encuentra con su Madre**

Todos: **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Lector: Escuchemos cómo el anciano Simeón le anuncia a María mientras presentaba a su Hijo en el Templo, que una espada de dolor atravesaría su corazón. Así nos lo dice el evangelio de San Lucas.

“Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: “Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos”. **Palabra del Señor**

Todos: **Gloria a ti, Señor Jesús**

Guía: En silencio meditemos esta palabra del Señor que hemos escuchado.

Guía: **Meditemos**

La Virgen María, Madre del Redentor, no ha querido abandonar a su Hijo y por eso ha seguido de cerca el injusto juicio y las humillaciones y sufrimientos que Jesús voluntariamente ha aceptado sufrir por amor a los hombres. En el camino hacia el Calvario se encuentran Madre e Hijo. Podemos imaginar la escena



sobrecogedora y el inmenso consuelo que hay en este encuentro de dos sufrimientos tan intensos que sólo Dios sabe. Las miradas de ambos dijeron la inmensidad del dolor pero, sobre todo, la intensidad del amor que había en ambos. Jesús y María se encuentran cumpliendo la voluntad del Padre, cada uno en su propia condición.

Jesús es el signo de contradicción de que hablaba Simeón. Es imposible no encontrarse con Jesús en el camino de la vida. Para unos es piedra en la que tropiezan y se caen. Para otros es la piedra angular sobre la que se edifica la casa, es decir, la vida nueva. Así el mundo se divide entre los que aceptan a Jesús y los que lo rechazan. Todos están llamados a la salvación pero esa salvación debe ser acogida libremente por la fe. Una espada te atravesará el corazón, le dijo Simeón a María. Como Jesús, su madre deberá encontrarse en el centro de esa contradicción donde los corazones deberán manifestarse a favor o en contra de su Hijo Redentor.

Oremos

- Virgen María, tú no podías dejar de estar junto a Jesús, cuando sufría en el camino al Calvario; ayúdanos a permanecer fieles a Jesús en los momentos de dificultad y sombras. Oremos
Con María, escúchanos, Señor
- Intercede, Madre querida, por nosotros: para que se nos conceda un corazón semejante al tuyo, animoso y valiente, siempre dispuesto a estar junto al que sufre buscando aliviarlo en su dolor. Oremos.
Con María, escúchanos, Señor.

- Ayúdanos, Madre de la Merced, a proclamar el evangelio y a dar testimonio de nuestro compromiso misionero y caritativo, según el espíritu de Nuestro Padre San Pedro Nolasco. Oremos.

Con María, escúchanos, Señor.

➤ **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo**

➤ **Coro:** Santa María del Camino.

SANTA MARÍA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás;
contigo por el camino, Santa María va.

Ven con nosotros a caminar, Santa María ven. (bis)

Aunque te digan algunos, que nada puede cambiar;
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres, sin conocerse van;
no niegues nunca tu mano, al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos, inútil caminar;
tú vas haciendo caminos, otros los seguirán.



QUINTA ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Todos Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: Escuchemos el relato del Evangelio de San Lucas que dice:

“Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús”. **Palabra del Señor.**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Guía: En silencio meditemos la palabra del Señor que hemos escuchado.

Guía: Meditemos

Era costumbre en los tiempos de Jesús que, cuando los soldados veían que el condenado no sería capaz de soportar el trayecto doloroso, tomaban a cualquier persona de los que observaban para ayudar al acusado a completar la travesía. No les quedaba opción, no lo realizaban por gusto, accedían sólo por miedo. Simón es uno de esos. El evangelio lo menciona sólo en este lugar pero con toda seguridad después comprendió quién era aquel hombre al que le tuvo que ayudar a cargar la cruz. No siempre descubrimos el rostro de Cristo en el rostro de los sufrientes; ayudamos, consolamos, visitamos, atendemos, perdonamos porque así lo hizo nuestro Maestro y Modelo, Cristo Redentor.



En nuestros días, el Señor nos pide que seamos solidarios con aquellos que no tienen suficiente fuerza para cargar con el peso de tantas dificultades. Son muchos que acceden a ayudar sin saber a quién. Simón nos ofrece un ejemplo que nos invita a ser solícitos en la ayuda fraterna y que acompañemos al más necesitado. Debemos ser como Nolasco que, siguiendo el ejemplo de Jesús, ayudó a los cristianos cautivos pagando un rescate por su libertad, a fin de defender la fe amenazada por el sufrimiento. Lo hizo porque sintió compasión por el caído en cautiverio, su amor fue tan misericordioso que llegó a ofrecer su propia vida, si era necesario, para defender la fe del cautivo en extremo peligro de perderla.

Preguntémonos: ¿Cuál es nuestra actitud frente al que necesita nuestra ayuda?
¿Soy de los que se ofrecen o de los que tienen que ser obligados?
¿Ayudo con alegría?

Oremos

- Por todos los que ayudan a los demás en silencio, a construir un mundo nuevo basado en el amor redentor de Jesús: para que reine la paz y el amor. Oremos **Cristo Redentor, Danos un corazón misericordioso como el tuyo.**
- Por tantas personas de nuestras comunidades que ven en el necesitado el rostro de Jesús, y cargan su cruz a ejemplo de Simón de Cirene. Oremos **Cristo Redentor, danos un corazón misericordioso como el tuyo.**



- Por los perseguidos a causa de la fe en Cristo; para permanezcan fieles a Jesucristo que continúa padeciendo en los sufrientes de la tierra. Oremos.

Cristo Redentor, danos un corazón misericordioso como el tuyo.

- Por las vocaciones religiosas y sacerdotales de nuestra Familia Mercedaria; para el Buen Pastor siga llamando a muchos a seguir su ejemplo de Buen Samaritano. Oremos.

Cristo Redentor, danos un corazón misericordioso como el tuyo.

Continuamos nuestro camino al Calvario acompañando a Jesús.

- **Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**

- Coro **Si yo no tengo amor**

SI YO NO TENGO AMOR

/: Si yo no tengo amor, Yo nada soy, Señor. :/

El amor es comprensivo, el amor es servicial;
El amor no tiene envidia, el amor no busca el mal.

El amor nunca se irrita, el amor no es descortés.
El amor no es egoísta, el amor nunca es doblez.

El amor soporta todo, el amor todo lo cree,
el amor todo lo espera, el amor es siempre fiel.

**SEXTA ESTACIÓN: Una mujer llamada Verónica
limpia el rostro de Jesús.**

**Todos: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo**

Lector: Escuchemos la palabra del profeta Isaías
que en el cuarto poema del Servidor del
Señor describe el sufrimiento que desfigura
su mismo rostro humano.

“Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano. Mi siervo creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado que lo tuvimos por nada. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría la boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría la boca”. **Palabra de Dios.**

Todos: Te alabamos, Señor



Guía: Meditemos en silencio

El rostro de Jesús está cubierto de sangre, salivazos, sudor e inmundicias que le han lanzado en este camino al Calvario; así, con su rostro desfigurado, sucio y humillado, Jesús camina hacia el Calvario, en silencio sobrecogedor, paso a paso, sin una queja. Su rostro revela su pasión, es el rostro de los sufrimientos, los del cuerpo y también los del alma. En medio de este panorama, nunca falta un alma generosa. Verónica, una mujer que ha seguido y acompañado el camino de Jesús, venciendo todo temor, siente compasión de él y surge de la muchedumbre para acercársele con cariño y delicadeza. Limpia suavemente el sagrado rostro del Señor con un paño.

¡Qué hermosa tarea tenemos los mercedarios y mercedarias! Hay que descubrir el rostro humano que está cubierto de las penurias de las nuevas formas de cautividad que sufren tantos hombres y mujeres hoy. Son los rostros sucios de las prostitutas, de los drogadictos, de los violentos, de los corruptos, de los encarcelados, en suma de los pecadores. Y como Pedro Nolasco tener la valentía y estar dispuestos a ofrecer el gesto de curar las heridas y limpiar los rostros, inspirados en Jesús, el Buen Samaritano. ¿Seremos capaces de vivir nuestra vocación y misión redentora hoy?

Oremos **Señor Jesucristo, Redentor del hombre, que tomaste nuestra condición humana en el vientre purísimo de María, en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Escucha la oración que te dirigimos por todos los hombres y mujeres,**



especialmente esclavizados por el pecado, oprimidos por los vicios y cautivos de la miseria.

Rompe, Señor, sus cadenas, destruye sus grillos y haz que ya liberados, recuperen su dignidad de hijos e hijas de nuestro Padre del cielo, para que vivan la gloriosa libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio en la cruz.

Amén.

Continuamos nuestro camino tras las huellas de Jesús.

- **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**
- **Coro Cristo te necesita para amar.**

CRISTO TE NECESITA

Cristo te necesita para amar, para amar,
Cristo te necesita para amar.

***No te importe la raza ni el color de la piel
Ama a todos como hermanos y haz el bien.***

Al que sufre y al pobre dale amor, dale amor;
al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor;
al que viene de lejos dale amor.



**SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez
bajo el peso de la cruz**

Todos: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lector: Escuchemos las palabras del Salmo 6, una súplica que brota de lo más profundo del sufrimiento humano y en la cual se expresa la confianza en que Dios salvará al afligido. En este salmo descubrimos la súplica de Jesús en su camino al Calvario y el lamento de todo ser humano afligido y sufriente.

“Ten piedad de mí, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen. Mi alma está atormentada, y tú, Señor ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, rescata mi vida, sálvame por tu misericordia, porque en la muerte nadie se acuerda de ti ¿y quién podrá alabarte en el abismo?

Estoy agotado de tanto gemir: mis ojos están extenuados por el pesar”.

Guía: Meditemos en silencio

Aunque Simón de Cirene ayuda a Jesús, su cuerpo está muy debilitado y por segunda vez cae al suelo bajo el peso del madero de la cruz. El maltrato recibido merma la resistencia del cuerpo pero no la del alma. Y Jesús, con esfuerzo evidente, se levanta también por segunda vez. Recibe la ayuda de quienes desean que llegue íntegro a

la cima del monte de la Calavera. Se levanta no para quedarse ahí sino para reemprender su doloroso camino. Lo guía la misión que el Padre le ha encomendado y no puede detenerse hasta lograr la redención de la humanidad pecadora. Jesús es verdaderamente un hombre como nosotros, ha tomado sobre sí nuestra propia debilidad. Nos quiere enseñar que la debilidad no puede ser excusa para cruzarse de brazos o simplemente para observar pasivamente cómo pasan los días. ¡Tantos y tantas que sólo viven para criticar a quienes se esmeran por un mundo más humano y solidario! Hay que aceptar nuestra debilidad y nuestras caídas no para quedarnos postrados, en el suelo, esperando que otros hagan lo que nos corresponde a nosotros. Como Jesús, maltratado y herido, tenemos que aprender a levantarnos, a ponernos de pie, una y otra vez para seguir las huellas del Maestro y Modelo de la vida y misión mercedaria.

Oremos con profunda fe y confianza

- Señor Jesús, que tantas veces nos repites en el evangelio, “Levántate y toma tu camilla”: haz que seamos capaces de levantarnos prontamente de nuestras caídas y podamos asumir nuestras vidas con esperanza. Oremos

Cristo Redentor, libéranos del mal

- Tú que has venido a restaurar nuestra persona herida por el pecado: que como Tú estemos prontos a levantarnos de nuestras caídas para seguir tus huellas. Oremos

Cristo Redentor, libéranos del mal

- Señor Jesús, danos tu fuerza y constancia para cumplir nuestros deberes y perseverar en el bien:



aunque muchas veces nos venza el cansancio y la debilidad. Oremos

Cristo Redentor, libéranos del mal

Continuemos nuestro camino sin desfallecer.

➤ **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**

➤ **Coro En ti, Señor**

EN TI, SEÑOR

***En ti, en ti, en ti Señor,
hemos puesto nuestra fe. (bis)***

Ni en las armas, ni en la guerra,
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.
Ni en la fuerza ni en la ciencia,
sino en ti, Señor.
hemos puesto nuestra fe.

Ni tampoco en nosotros,
sino en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.
Entre crisis de esperanza,
sólo en ti, Señor,
hemos puesto nuestra fe.



OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a un grupo de mujeres.

**Todos: Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

**Lector: Escuchemos lo que nos narra san Lucas
en su evangelio.**

“Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: “¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! Entonces se dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos!” Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?” **Palabra del Señor**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

**Guía: En silencio meditemos la Palabra del Señor
que hemos escuchado.**

Guía: Meditamos

Jesús sigue avanzando hacia el lugar del suplicio. Mucha gente lo sigue; entre ellas un grupo de mujeres de Jerusalén que se lamentan por él. Jesús, aunque su dolor lo impulsa a encerrarse en sí mismo, no pierde esta oportunidad de dar una orientación y consolar; por sobre sus sufrimientos está el bien que él puede hacer. Fijémonos en las palabras de Jesús a las mujeres: “¡Hijas



de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”. Jesús asume el momento definitivo de su vida con gran entereza y dignidad. No quiere convertirse en objeto de lástima y de compasión. Por el contrario Él está dispuesto a consolar y a animar a quienes lo lloran. Invita a las mujeres a compadecerse de ellas mismas y de sus hijos, ya que ambos no están libres de caer en tentación y pecado, apartándose del camino que lleva a la vida. También nos advierte a nosotros porque siempre estamos en riesgo de alejarnos de la vida verdadera que es él mismo.

Preguntémonos:

- ¿Estás acompañando a Cristo en este caminar por tradición o sientes que Él no debe estar solo?
- ¿Ante las adversidades, soy el que me pongo a llorar o soy el que levanta a los demás?
- ¿Soy un auténtico discípulo misionero mercedario que anuncia a Cristo Redentor?

Oremos

**Señor Jesús;
muchas veces nuestros problemas y padecimientos nos hacen egoístas y sólo pensamos en nosotros mismos olvidándonos de los demás.
Tú nos has enseñado con tu ejemplo que esto no debe ser así.
Te pedimos que, aunque nuestros problemas y dificultades sean muchos, siempre tengamos abiertos los ojos para ver el dolor de nuestros hermanos y generosidad para salir de nosotros mismos e ir a su encuentro para aliviarlos,**



**como lo hizo nuestro Padre San Pedro Nolasco.
Amén**

Continuamos tras los pasos de Jesús en su camino al calvario.

- **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**
- **Coro Amar es entregarse**

AMAR ES ENTREGARSE

Amar es entregarse,
olvidándose de sí,
/: buscando lo que a otro
pueda hacerle feliz :/

***¡Qué lindo es vivir para amar!
¡Qué grande es tener para dar!
Dar alegría y felicidad,
Darse uno mismo: eso es amar. (bis)***

NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez en el camino hacia el Calvario.

**Todos Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo**



Lector. Escuchemos el salmo 69 y pongamos en los labios de Jesús esta súplica angustiada de un orante en medio de las desgracias que lo cercan.

“Sálvame, Dios mío, porque el agua me llega a la garganta. Estoy hundido en el fango del abismo y no puedo hacer pie; he caído en las aguas profundas, y me arrastra la corriente. Estoy exhausto de gritar, y mi garganta se ha enronquecido; se me ha nublado la vista de tanto esperar a mi Dios. Por ti he soportado afrentas y la vergüenza cubrió mi rostro; me convertí en un extraño para mis hermanos, fui un extranjero para los hijos de mi madre: porque el celo de tu Casa me devora, y caen sobre mí los ultrajes de los que te agravian. Sácame del lodo para que no me hunda, líbrame de los que me odian y de las aguas profundas. Espero compasión y no la encuentro, en vano busco consuelo: pusieron veneno en mi comida, y cuando tuve sed me dieron vinagre”.

Guía: Meditemos en silencio esta conmovedora súplica.

Guía: Jesús ya termina de subir al Calvario donde será elevado en una cruz para morir en ella, pero ya no quedan fuerzas y en el camino cae por tercera vez. En esta situación, su espíritu clama a Dios, su Padre, con toda la fuerza. Siente que su vida está casi en el punto límite final. “El agua me llega a la garganta”, “estoy hundido en el fango del abismo y no puedo hacer pie”, “he caído en las aguas profundas y me arrastra la corriente”. Todas estas expresiones revelan un estado extremo en que el ser



humano puede encontrarse. Y Jesús no ha sido la excepción. No es para menos si “espero compasión y no la encuentro, consuelo y no lo hay”. Hasta para calmar la sed, que clama por agua, le ofrecen vinagre. Todo esto ha significado hacerse cargo del pecado de cada uno y de todos. No nos han rescatado con oro o plata, dice San Pedro, sino a costa de la sangre preciosa de Jesús. Él se ofreció en rescate por nuestros, para fuéramos libres. ¡Cuánto ha costado nuestra liberación! La vida del Hijo Amado del Padre.

Oremos **Toma, Señor, y recibe mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y poseer, Tú me lo diste; a Ti, Señor, lo devuelvo, todo es tuyo. Dispón de ello conforme a tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que esto me basta. Así sea.**

Continuemos nuestro camino al Calvario acompañando a Jesús, nuestro Maestro y Modelo.

- **Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**
- **Coro: Hoy perdóname.**



HOY, PERDÓNAME

Hoy perdóname, hoy por siempre,
sin mirar la mentira, el vacío en nuestras vidas,
nuestra falta de amor y caridad.

Hoy perdóname, hoy por siempre;
aun sabiendo que he caído,
que de ti siempre había huido, hoy regreso arrepentido
vuelvo a ti, vuelvo a ti.

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestidos

Todos: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: Escuchemos lo que nos narra san Juan en su evangelio.

“Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: “No la rompamos. Vamos a sortearla para ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados”.

Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.



Guía: En silencio meditemos esta Palabra que hemos escuchado.

Guía: Meditemos

Unos versículos del Salmo 69, puestos en los labios de Jesús, nos sirven para tratar de comprender este momento del camino al Calvario. Jesús es despojado de sus vestiduras. El ser desnudado en público es un acto atentatorio al pudor e intimidad que toda persona tiene como un derecho a ser respetada y no expuesta a la curiosidad pública. El salmista es elocuente cuando dice: “La vergüenza me destroza el corazón, y no tengo remedio. Espero compasión y no la encuentro, en vano busco consuelo: pusieron veneno en mi comida y cuando tuve sed me dieron vinagre”.

Muchos observaban con curiosidad y burla cuanto iba aconteciendo en torno a Jesús, también ha sido un momento de mucho sufrimiento interior cuando es desnudado sin ninguna consideración humana. Sentir vergüenza es propio del ser humano normal. Hay una intimidad personal que cada uno resguarda con respeto y cuidado. Jesús ha pasado por esta situación incómoda y terrible porque toca lo más íntimo de su ser como es ser despojado de sus vestiduras.

¿Qué aprendemos de esta situación que vivió el Señor? Todo por nosotros, los pecadores. Somos responsables de estos atropellos que padeció Jesús en su vida y en su pasión y muerte. Son nuestros pecados la causa de los padecimientos de Jesús y también de los demás. Aprendamos a respetar la dignidad del otro, respetemos su intimidad, su derecho a tener una buena fama, a guardarnos de difamar al otro.



Oremos

Señor Jesús: al contemplar los pasos de tu camino al Calvario nos avergonzamos de haberte ofendido tantas veces con nuestros pecados.

Reconocemos, Señor, que todo esto lo padeciste por amor a los pecadores.

Tú aceptaste el camino de la cruz para redimirnos del mal.

Sin embargo, muchas veces seguimos actuando como si nada hubiera acontecido.

Ayúdanos a despertar de este prolongado letargo; el mundo de hoy necesita de discípulos más despiertos y activos, comprometidos con tu causa y dispuestos a sobrellevar también el rechazo del mundo.

Señor Jesús, perdónanos por no haber seguido tus pasos con valentía y decisión.

Amén.

Seguimos nuestro camino al Calvario acompañando a Jesús, nuestro Redentor.

➤ **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**

➤ **Coro: Ven y Sígueme**

VEN Y SÍGUEME

Me pides, Señor, que yo te siga;
me pides que me ponga a caminar
difícil para mí es complacerte,
es mucho lo que tengo que dejar.

Me llamas, Señor, a ser apóstol
y sabes que es mucho para mí;
quisiera un día yo seguirte,
es mucho lo que tengo que dejar.

***/: Ven y sígueme, no esperes más,
yo junto a Ti siempre estaré,
no temas qué palabras tendrás que decir,
yo por tu boca hablaré. :/***

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN:

**Jesús es clavado
en la cruz**

**Todos Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Lector: Con mucha atención y en silencio
escuchemos las palabras del evangelista
san Marcos que nos dice:

“Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa “lugar del Cráneo”. Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: “El rey de los judíos”. Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: “¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y baja de la cruz!”. De la misma manera, los sumos sacerdotes y los



escribas se burlaban y decían entre sí: “¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!” También lo insultaban los que habían sido crucificados con él”. **Palabra del Señor**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

Guía: Meditación

La crucifixión era el castigo extremo que se podía dar a una persona. Llegados al lugar, desnudaron a Jesús y luego tendieron su cuerpo sobre el madero. Fueron clavadas sus manos que habían bendecido a tantos necesitados y sus pies que habían pisado tantos lugares llevando la Buena Noticia de la Salvación. Para sus discípulos no podía ser más doloroso el término de un ministerio de tres años. Jesús pasó haciendo el bien pero le preparamos una cruz. Es igualmente doloroso comprobar que muchos de los que se burlan del Crucificado, lo escucharon en alguna oportunidad. Jesús está desprotegido, abandonado, adolorido, ofendido y solo. El dolor físico no es tan grande como el dolor de las traiciones de los más cercanos, los mismos que en alguna oportunidad le dijeron que lo seguirían a cualquier parte. Sin embargo, Jesús manifiesta unas palabras que siguen resonando hoy: “*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*”. Jesús lo sigue repitiendo hasta el día de hoy, cada vez que atropellamos a los más pequeños del Reino... éstos son los predilectos. Y todo lo que hacemos o dejamos de hacer a los más pequeños, lo hacemos o dejamos de hacer al mismo Jesús. Son muchas las formas de seguir crucificando a Jesús, de oprimir o atropellar a los más pobres y sencillos de la tierra.

Oremos

- Señor Jesús, fuerte y paciente ante los ultrajes, ayúdanos a descubrir tu rostro en los sufridos de hoy: los perseguidos por causa de tu nombre, los atropellados en su dignidad humana. Oremos **Cristo Redentor, enséñanos a amar.**
- Señor Jesús, crucificado por amor, no nos dejes caer en la tentación de la indiferencia e insensibilidad frente al dolor del otro: ayúdanos a imitar tu ejemplo servicial y redentor. Oremos **Cristo Redentor, enséñanos a amar.**
- Señor Jesús, ejemplo de perdón y compasión: que sepamos perdonarnos una y otra vez, aún ante evidentes injusticias; que nunca devolvamos mal por mal. Oremos **Cristo Redentor, enséñanos a amar**

Continuemos sin desfallecer nuestro camino al Calvario tras las huellas de nuestro Maestro y Modelo, Jesucristo.

- **Padre nuestro ... Dios te salva, María.... Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.**
- **Coro Amar es entregarse**



AMAR ES ENTREGARSE

Amar es entregarse, olvidándose de sí,
/: buscando lo que a otro pueda hacerle feliz :/

¡Qué lindo es vivir para amar!
¡Qué grande es tener para dar!
Dar alegría y felicidad,
Darse uno mismo: eso es amar. (bis)

Amar como a sí mismo, entregarse a los demás;
/: así no habrá egoísmo que no puedas superar :/

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: **Jesús muere en la cruz**

Todos **Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Lector: Escuchemos el evangelio de san Mateo

“Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en voz alta: “Elí, Elí, lema sabactani”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: “Está llamando a Elías”. Enseguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían: “Espera, veamos si viene Elías a salvarlo”. Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.



Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: “Verdaderamente, éste era Hijo de Dios”. **Palabra del Señor**

Todos: **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Guía En silencio meditemos la palabra del Señor que hemos escuchado.

Guía: Meditación

“Verdaderamente, éste era Hijo de Dios” es la confesión de fe hecha por un pagano, el centurión romano que juntos a sus hombre custodiaba a Jesús. Esta confesión de fe resuena en medio del rechazo de que ha sido objeto Jesús. Todo se ha cumplido, la vergüenza de la cruz se ha consumado, los adversarios de Jesús están satisfechos, todo salió como lo tenían planeado, el Maestro de Nazaret ya no será problema. Miramos al crucificado y nos resulta una costumbre hacerlo, fácilmente olvidamos lo que significa este signo en la vida cristiana. No nos damos por enterados que es la más bella historia de amor por los pecadores. ¡Cuánto hiciste, Señor, por nuestro rescate de las garras de Satanás! Danos el valor del centurión romano para confesar que tú eres el Hijo de Dios que entregó su vida por puro amor por nosotros. Por eso la cruz es el signo más elocuente



de esa bella historia de un amor sin medida de Alguien que nos amó hasta el extremo. Pensemos en esa multitud de la humanidad que todavía no tiene la oportunidad de reconocer a Jesús. El anuncio necesita de personas como cada uno de nosotros. El evangelio no puede ser silenciado ni olvidado. Hay que comunicar al Señor Jesucristo para muchos lo reconozcan y lo sigan, lo conozcan y lo amen. Preguntemonos: ¿Soy capaz de reconocer que Jesús es el Hijo de Dios? ¿Puede Jesús contar contigo para anunciar que Él no está muerto sino que vive? ¿Estás dispuesto a salir para comunicar a otros que Jesús es nuestro Redentor?

Oración **No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido; ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte. Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y, aunque no hubiera infierno, te temiera. No tienes que me dar porque te quiera; pues, aunque cuanto espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.**

Continuamos nuestro camino al Calvario en silencio y meditando el inmenso amor de Dios manifestado en la



vida, pasión, muerte y resurrección de nuestro amado Redentor.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: Jesús muerto es bajado de la cruz

Todos: Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: Escuchemos el evangelio de san Mateo

“Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro”. **Palabra del Señor**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Guía: En silencio meditemos la palabra del Señor que hemos escuchado.

Guía: Meditación

El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto, según nos dice la tradición, antes de ser sepultado, en los brazos de su Madre, la Virgen María. Ella, con indecible dolor, abraza el cuerpo sin vida de su Hijo, que su vientre purísimo había acogido en el anuncio del Ángel Gabriel. María está al pie de la cruz y Juan con ella. Este es el



segundo encuentro de la Madre de Dios con su Hijo Jesús en el camino al Calvario. Antes de morir, Jesús entrega su Madre al discípulo amado y éste la acoge en su casa, es decir, en su vida. Desde entonces todos los discípulos de Jesús se convierten en su familia acogiendo a María como Madre de todos. María acompaña a la comunidad de los discípulos y a la Iglesia como Madre amantísima. Y en la historia vuelve a tomar en sus brazos a los discípulos sufrientes y los consuela y alivia, los acompaña y sostiene. María ha inspirado la fundación de la Familia Mercedaria para consolar, visitar y liberar a los cristianos cautivos, perseguidos y oprimidos por causa de la fe en su Hijo. Con Ella, queremos seguir el camino de San Pedro Nolasco reconociéndola como Nuestra Madre de la Merced o Misericordia.

Preguntémonos: ¿Me siento partícipe de la acción maternal de la Virgen María a favor de los cautivos, perseguidos, oprimidos de nuestro tiempo? ¿He aprendido a ser compasivo y misericordioso con los que sufren? ¿Acojo a Jesús con las mismas actitudes de María, nuestra Madre?

Continuemos nuestro camino de Jesús, el camino al Calvario.

- **Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**
- **Coro Sígueme, soy Camino**

SÍGUEME

Mira, Jesús, yo te traigo una nueva inquietud, ¿qué debo hacer? nuestro mundo sufre esclavitud: le falta paz y en muchos no hay esperanza. Dime, Señor, ¿cómo puedo sembrar más amor?

***Sígueme, soy camino, única ruta a seguir.
Sígueme, soy la vida que con amor debes compartir.***

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: Jesús es colocado en un sepulcro

**Todos: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Lector: Escuchemos que nos dice san Juan en su evangelio.

“En el lugar donde lo crucificaron había una huerta, y en ella una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos un día de Preparación para la Pascua y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí el cuerpo de Jesús” **Palabra del Señor.**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Guía: En silencio meditamos la palabra del Señor que hemos escuchado.

Guía: Meditación



Jesús, el Hijo de Dios, es sepultado. Humanamente la derrota ha sido total. Los jefes de los judíos y quienes pedían a gritos su muerte pueden estar tranquilos porque se han deshecho de este hombre que les molestaba con sus palabras y sus acciones, al denunciarles sus dobleces, engaños y falsas seguridades. Pero para Dios, éste era el comienzo del triunfo. Como el mismo Jesús había anunciado que estaría en el sepulcro como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena. De este sepulcro surgirá el Hombre Nuevo, Jesús Resucitado, vencedor de la muerte y del pecado, el primero de muchos hermanos, a quienes les comunica la vida nueva, para transformarlos y hacerlos también hombres nuevos. El sepulcro nos invita al silencio y a la espera. No es nuestra morada definitiva pero como Jesús descenderemos a él para resucitar. El sepulcro ni la muerte tienen poder para anular nuestra esperanza de resucitar con Cristo para vivir para siempre. Preguntémonos: ¿Soy un cristiano, discípulo misionero de Cristo, que promueve la vida nueva? ¿Cuál es mi actitud ante la muerte? ¿En los momentos de dolor soy un apoyo para los demás?

Oremos

- Señor Jesús, tú pasaste haciendo el bien mientras habitaste con nosotros: que también nosotros seamos capaces de seguir tu ejemplo de humildad, de servicio y entrega. Oremos
Cristo Redentor, escúchanos
- Te pedimos por la Iglesia: que sea siempre una comunidad acogedora, compasiva y fraterna, una



tienda de campaña para sanar a los heridos del mal. Oremos.

Cristo Redentor, escúchanos

- Te pedimos por la Familia Mercedaria: para que animada por el Espíritu Santo sea portadora de esperanza y liberación para los cautivos de hoy a través de diversas obras redentoras. Oremos.
Cristo Redentor, escúchanos.
- Por las vocaciones religiosas y sacerdotales de la Orden Mercedaria: para que muchos quieran seguir las huellas de Cristo en nuestra familia religiosa y estén dispuestos a vivir el servicio redentor a favor de los cautivos de hoy. Oremos
Cristo Redentor, escúchanos.

Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro **Ven y Sígueme**

VEN Y SÍGUEME

Me pides, Señor, que yo te siga;
me pides que me ponga a caminar
difícil para mí es complacerte,
es mucho lo que tengo que dejar.

Me llamas, Señor, a ser apóstol
y sabes que es mucho para mí;



quisiera un día yo seguirte,
es mucho lo que tengo que dejar.

***/: Ven y sígueme, no esperes más,
yo junto a Ti siempre estaré,
no temas qué palabras tendrás que decir,
yo por tu boca hablaré. :/***

DÉCIMA QUINTA ESTACIÓN Jesús resucita al tercer día

**Todos: Te alabamos, Oh Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía:

Con un corazón dócil y una actitud de escucha acojamos el gran anuncio con que culmina nuestro camino al Calvario.

Lector: Escuchemos que nos dice san Mateo en su evangelio.

“El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el sudario



que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron entonces a su casa”. **Palabra del Señor**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

Guía: En silencio meditemos la palabra del Señor que hemos escuchado.

Guía: Meditación

La muerte ha sido vencida. Todos los actores que participan en este gran acontecimiento nos representan a cada uno de nosotros que hemos venido a peregrinar a este santuario. Es María Magdalena, la pecadora sanada por Jesús, es la primera en llegar a descubrir con asombro algo que no puede callar, sabe en el interior de su corazón que el Maestro ha resucitado, aunque ella en busca del cuerpo sin vida de Jesús.

Pedro es el segundo actor. No es fácil para él, abandonó al Señor en el momento más doloroso negándolo tres veces. Llegó al sepulcro, él vio y creyó. Pedro no tiene todavía claro todo lo que ha pasado, pero tiene confianza que todo sucederá como el Señor lo anunció.

El tercer actor es el discípulo que Jesús amaba. Es el modelo del discípulo fiel. Permanece junto a su Maestro, en la última cena, en la cruz y en el momento de la resurrección. En este discípulo amado la fidelidad es a toda prueba.



¿Con cuál de estos tres actores me identifico más? Puedo imitar al discípulo amado que tiene la prontitud del amor. Nada ni nadie puede ganarle al amor. Y sólo en el amor es posible correr y llegar primero para anunciar que el Señor resucitó. Esta es Buena Nueva que no podemos silenciar por nada del mundo. Es el corazón de la fe cristiana, es la victoria que nos hace libres de verdad. Preguntémosnos: ¿De qué manera anuncio la resurrección de Jesús? ¿Creo firmemente que Jesús ha resucitado? ¿A qué me comprometo la verdad de la resurrección de Cristo?

Oremos Con la Oración a Cristo Redentor

**Padre misericordioso,
que enviaste a tu Hijo al mundo
para liberar a los hombres
cautivos del mal y del pecado;
concede a esta familia,
congregada bajo la advocación
de la Virgen María de la Merced,
el Espíritu de Cristo Redentor,
para que socorra con activa caridad
a todos los oprimidos,
y los guíe a la libertad que
Cristo nos mereció con su sacrificio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.**

Guía: Al concluir nuestro vía crucis oremos por las intenciones del Santo Padre Francisco,



especialmente por su visita pastoral de enero de 2018 a nuestra patria.

**Padre nuestro... Dios te salve, María...
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo.**

Coro **Familia Mercedaria**

MENSAJERO DE LA PALABRA

Sube al cerro, mensajero
tu voz alza como un grito
la ciudad oiga el anuncio
del Evangelio de Cristo.

**Familia Mercedaria servidora
fraternidad evangelizadora. (bis)**

El Espíritu nos guía
para dar luz a los ciegos
liberar a los cautivos
entregarnos sin sosiego.

La Familia Mercedaria,
una voz, un corazón,
a los hombres de hoy anuncia
de Cristo la salvación.





Sac.

Hemos acompañado a Jesús en este dramático camino hacia el calvario. Ahora nos toca a nosotros acompañarlo asumiendo nuestra cruz cotidiana para la salvación del mundo. Este caminar recordando la vía dolorosa y triunfante de Jesús nos ayude a renovar nuestra fe, esperanza y caridad. La vida es un caminar tras las huellas de Jesús, nuestro Redentor, de María Nuestra Madre de la Merced y de San Pedro Nolasco nuestro padre.

**Texto preparado por Fray Carlos Anselmo Espinoza,
odm**

